

Padre Dios,

En el nombre de Jesucristo, me presento con confianza ante tu trono. Elevo mi mente, mi alma, mis emociones y cada parte de mí a ti. Señor, tú eres Jehová Shalom, mi paz. Tú eres Jehová Rafa, mi sanador. Hoy decreto y declaro que todo ataque mental, todo espíritu atormentador, todo demonio susurrante enviado para perturbar mi paz, ¡debe someterse al nombre de Jesús!



¡Tomo autoridad sobre toda fortaleza mental, toda mentira del enemigo, toda maldición generacional de ansiedad, depresión, confusión, miedo e inestabilidad emocional! ¡Ato el espíritu de pesadez, ato el espíritu de locura, ato el espíritu de miedo y ato el espíritu de pitón que busca sofocar el aliento de Dios en mi vida!

¡Declaro la guerra en el Espíritu! Que el fuego de Dios consuma toda influencia demoníaca enviada para atormentar mis pensamientos. Que la espada del Señor corte los lazos del alma con el trauma, las palabras hirientes, las oraciones de brujería y el abuso emocional. Clamo a la sangre de Jesús sobre mi mente, sobre mi química cerebral, sobre mis pensamientos. Exijo alineación divina con la mente de Cristo.

Profetizo sobre mí mismo: Tengo la mente de Cristo.

Mis pensamientos están ordenados por el Señor.

La paz es mi herencia.

La claridad es mi herencia.

El gozo es mi herencia.

No soy indeciso; estoy arraigado y cimentado en la Palabra.

Invoco ángeles de guerra y de victoria para que rodeen mi hogar, mi habitación, mi mente y mi alma. Declaro un cielo abierto sobre mis pensamientos y decreto que la revelación, el descanso y la renovación fluyan libremente.

Padre, ¡que tu unción destruya todo yugo!

Declaro libertad total.

Declaro restauración mental.

Declaro perspectiva divina.

Y decreto: soy quien tú dices que soy.

En el poderoso nombre de Jesús, amén.